

Los errores del subjuntivo

MECANO SIMBÓLICO PARA 40°

Raquel Araujo Madera

El telón inicial muestra nubes en un cielo pleno y luminoso. Se abre la puerta derecha dejando pasar la luz y el aire de un ventilador que mueve las cortinas. Al centro del espacio, una mujer dormida sobre una sábana blanca. Tiene una cuchara en la mano, la luz la muestra con su reflejo. Un hombre está sentado con los ojos cerrados. Su figura nos recuerda un cuadro de Balthus. Camina hacia la mujer. Arrastra a la mujer hacia el fondo, a la zona del inconsciente, y ata las cuatro puntas de la sábana. Carga el cuerpo y sale de escena. Se cierra la puerta de golpe.

Andenes de la estación de trenes. La Srita. Piaget camina por el andén. Mira el paisaje de la mañana. Se sienta sobre su maleta. Entra el Sr. Faisal con una trampa para pájaros.

REFUGIO: Todos los viajeros deberán revisar que su boleto esté numerado. Si viajan en primera clase, deben encontrar su asiento en pasillo o ventanilla. Si van en segunda, se les recomienda llegar mucho antes para ganar lugar; si van de polizones en un asiento prestado, es mejor que nadie se dé cuenta.

Cada rostro que veo en el viaje parece contarme una historia, de deseos, de secretos, de errores. Como esta mujer, Minelia. Ella hubiera deseado que cierto hombre la amara, y cada día recuerda su rostro en otro rostro.

Pero la vida... la vida se conjuga en tiempo presente.

* Esta obra fue estrenada en "Escena 40°", en Mérida, Yucatán, con la colaboración del siguiente equipo creativo: Ligia Aguilar, Pablo Herrero, Xhaíl Espadas, Nara Hidalgo, Gladys Cervantes, Juan de Dios Barrueta, Abigaíl Coral, Blanca Sosa, Ernesto Jiménez, Daniel Szchipper, Raymundo Barragán y Oscar Urrutia Lazo.

Raquel Araujo Madera. Nacida el 3 de agosto de 1964, en Ticul, Yucatán, México. Hizo sus estudios en el Colegio Peninsular en Mérida, Yucatán. Egresada del Centro Estatal de Bellas Artes de Yucatán, en danza clásica y teatro, como alumna de Nina Shestakova, Eglé Mendiáburu y Francisco Marín, entre otros. Licenciada en Literatura Dramática y Teatro por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, generación 84-88. Alumna de Gabriel Weisz Carrington, Luisa Josefina Hernández, María Sten y José Luis Ibáñez, entre otros. Miembro fundadora del Teatro La Rendija. El grupo administra del 88 al 90 el Teatro Santo Domingo en el Centro Histórico de la Ciudad de México, creando un semillero en el que probaron sus primeros espectáculos reconocidos creadores de la escena como son Jaime Chabaud, Luis Mario Moncada y David Hevia, entre otros. Ha participado en talleres, seminarios y cursos, con

Tiene la esperanza de encontrarse otra vez con su amiga del alma, pero el hubiera no existe. Si ellas lo hubieran entendido, si tú te hubieras quedado... la historia hubiera cambiado.

La Srita. Piaget toma su lugar en el tren. Refugio toma su lugar en el tren. Una figura con una jaula se dibuja a contraluz, el Sr. Faisal busca su asiento.

MAQUINISTA: Sale para Progreso, el que ya no subió no se fue. Sirenas y niños primero, tráigame una mojarrita frita de regreso, seño. Crucero Itzimná, Xkanatún, Komchén, San Ignacio, Pueeerrrrto de Progreso. Vaaá-monoss.

La Srita. Minelia Piaget trata de leer, se pone los lentes. Abre un libro. Dormita. Al reducido espacio entra el Sr. Alberto Faisal. Es tímido y ornitólogo, su mejor relación es con las aves.

Richard Schechner, Natsu Nakayima, Nicolás Núñez, David Parra, Diego Piñón, Abraham Oceransky, Ludwik Margules, Hiroshi Koike y otros. Como actriz, autora y directora, ha desarrollado varios proyectos en la Ciudad de México y Estados Unidos.

Participó en Global Interchange, Artists in Conversation (1999), junto con más de 100 artistas de todo el mundo. Ha recibido la beca Jóvenes Creadores (1996-97) y Ejecutantes (2000-2001) del Fonca. Ha participado como actriz en varios proyectos de cine, teatro y *performance* con Juan José Gurrola, Lorena Wolffer, Eloy Tarcisio, Iván Ávila y Alan Cotton. Como parte de su actividad profesional, en Yucatán ha impulsado el Encuentro Internacional de Performance de Yucatán I, II, III, VI y V y la fundación y dirección artística del espacio escénico "Escena 40°". Actualmente es directora de la Licenciatura de Teatro de la ESAY.

SR. FAISAL: Oh, disculpe, perdón, perdón.... Perdón, disculpe usted.

SRITA. PIAGET: Estoy bien, estoy bien. No se preocupe.

SR. FAISAL: Perdón, perdón, discúlpeme.

SRITA. PIAGET: ¿Sí? Este es su asiento, disculpe usted.

SR. FAISAL: Disculpe, bueno, sí es mejor en el pasillo.

SRITA. PIAGET: Sí, son los únicos asientos numerados.

SR. FAISAL: Hay que respetar ese orden de las cosas. La primera clase boletos numerados, la segunda clase gana lugar, la tercera clase, vagones de carga.

Todo se vuelve un caos de jaula, maletas, sombreros.

SRITA. PIAGET: ¿Se escapó el ave que venía aquí dentro?

SR. FAISAL: No, la jaula estaba vacía. El pájaro... murió. Si yo hubiera...



SRITA. PIAGET: ¿Si usted hubiera...? Si yo hubiera. ¡Ajá! Primera persona del pasado pluscuamperfecto del modo subjuntivo... es un modo que denota el carácter de lo posible, probable, hipotético, temido. De lo necesario. Es la súplica de corrección de los errores cometidos.

Al Sr. se le cae un manojo de llaves. Las recogen. Don Ramoncito camina hacia su asiento, boleto en mano. El tren inicia su marcha.

SRITA. PIAGET: Por fin. Hacernos esperar, y con este calor.

Silencio.

SRITA. PIAGET: De chica quise tocar un cardenal que estaba en una jaulita, me atrapó un dedo con su pico duro hasta que saqué la mano de la jaula con todo y pájaro... casi puedo ver esa ráfaga roja recuperando por fin su libertad. Si yo no hubiera metido la mano... no hubiera aprendido que las aves se pueden escapar de sus jaulas. Y... ¿Qué ave fue dueña de su jaula?

SR. FAISAL: No me gustan los cardenales. *Cardinalis* de familia, y *cardinalis* también de especie. Son avecillas taimadas. Son hermosas aves que hacen creer a su dueño que lo aman de verdad, pero es sólo un canto armonioso y falso porque son agresivas, violentas... le pican los ojos y el alma... Las alimentas y luego... vuelan, escapan, te demandan su libertad. Esas malditas criaturas aladas.

SRITA. PIAGET: Sabe usted mucho de pájaros, pero no parece apreciar que las pequeñas criaturas no tienen nuestros vicios, Sr. ...

SR. FAISAL: ...Sr. Faisal, Alberto Faisal, aficionado a las aves, para servir a usted.

SRITA. PIAGET: Srita. Minelia Piaget, profesora... Voy a una suplencia de clases a Progreso. (*Silencio*). ¿Y, de qué dice que murió el pajarito?

SR. FAISAL: No, no lo dije.

SRITA. PIAGET: Así que, ¿le gustan las aves?

SR. FAISAL: Se fue, se fue. Voló y me dejó más solo que una jaula vacía. A don Ramoncito. Por qué no se puede vivir como antes, que lo respeten a uno como dios, como Dios manda. Que le preparen la comida, le tengan las sayonaras mientras uno se refresca.

SRITA. PIAGET: No, pues así, en estos tiempos en los que las avechitas ya tiene derecho al voto, no creo que se le queden mucho en la jaula. Sin embargo, todavía se cree que si el hombre pregunta es inquisitivo, si la mujer pregunta es una chismosa... y estamos a principios de siglo. Se sigue creyendo que tener un hombre en casa se merece todos los sacrificios. Si lo sabré yo. Digo... Es lo que le ocurrió a unas amigas mías, a las que llamábamos las princesas (*pasan riendo las dos princesas*) porque eran de la casta divina venida a menos. Buscaban a toda costa casarse bien, para ser personas de bien.

La Srita. Piaget se transforma en la Princesa Blanca.

DON RAMONCITO: Hmmm, estos pobretones ya comenzaron con sus historias de tren... y lo que falta para llegar a Progreso.

Entra la PRINCESA AZUL y hace volar un papel de china azul soplándolo, se le unen las PRINCESAS ROSA y BLANCA.

PRINCESA BLANCA (SRA. PIAGET): Nunca lo hubiera imaginado. Hubiera ocurrido una vez que tres hermanas, todas ellas casaderas, recibieron la visita de un gigante. (*Las PRINCESAS descubren al VERDADERO BARBAZUL detrás de las cortinas, gira descubriendo al FALSO BARBAZUL.*) Un hermoso y enorme hombre. Según dicen era un marinero que había recorrido todos los mares y destruido flotas enteras para quedarse con sus riquezas. Las malas lenguas lo describen como un pirata oscuro que robaba la paz y la felicidad de los seres puros y limpios de alma. Llegó sin olor a mar, como un caballero galante cortejó a las tres hermanas. (*Hacen una reverencia, detrás de la reverencia del FALSO se ve el rostro del VERDADERO BARBAZUL.*) Las hermanas mayores le temían por un detalle que casi podía pasar inadvertido, su barba azul profundo azul añil azul marino color de mar. (*Las PRINCESAS ROSA Y AZUL colocan el papel del china al FALSO BARBAZUL a modo de barba, y al verlo gritan y salen aporreando las*



puertas, se asoman.) Como parte de su cortejo, invita a las hermanas a dar un paseo en hermosos caballos bellamente enjaezados con casca-
beles. *(Todos montan.)*

Así BARBAZUL convida a las hermanas con deliciosos manjares en bosques frescos y olorosos de pinos altos y frondosos. *(Movimientos con cucharas doradas, degustan los sesos del FALSO BARBAZUL.)* Pero es tan zalamero y galante con la más joven, la más ingenua de las tres. *(Las PRINCESAS besan y tiran al suelo al FALSO BARBAZUL detrás de las cortinas, salen.)* Ella piensa ¡qué elegante marido voy a tener, me casaré antes que mis hermanas mayores, tendré riquezas, si me escogió es porque soy la mejor!... *(PRINCESA BLANCA es tomada por el VERDADERO BARBAZUL en un abrazo violento.)* ¡Ay!, si yo hubiera sido menos torpe, si hubiera atendido las señales. Si hubiera dejado que el galanteo se prolongara, tal vez hubiera descubierto su verdadera identidad. La identidad del monstruo que cargaba en mi pecho, su pulso me advertía, pero no quise saber. Todo parecía tan perfecto.

VERDADERO BARBAZUL: Tengo que ausentarme, pero tú eres libre de hacer lo que desees, que los cocineros preparen un festín, invita a tus hermanas, cabalguen por los bosques, saquen las joyas y las sedas de los baúles, cuenten historias hasta el amanecer, haz todo lo que desee tu corazón. Aquí está mi llavero, puedes abrir todas las puertas, usar todos los cuartos del castillo, todas, pero por ningún motivo abras la jaula con la pequeña llave, la llavecita con adornos carmesí no debes tocar.

La PRINCESA BLANCA se convierte en la SRITA. PIAGET, de espaldas una sombra. SR. FAISAL y DON RAMONCITO en una banca del tren.

SRITA. PIAGET: Y así, las hermanas recorrieron todo el castillo, probando las llaves hasta que las puertas cedían.

SR. FAISAL: Pues qué desagradable. A mí no me gustaría que mi nueva esposa invadiera mi intimidad. Y menos con las chismosas de sus hermanas.

DON RAMONCITO: Simple. Ese estúpido hombre no debió haberle dado las llaves de su casa. Es una historia absurda.

SRITA. PIAGET: Pues fíjese que pagaron muy caro su atrevimiento. Encontraron la jaula a la que pertenecía la llave, y la abrieron como la caja de Pandora, como la fruta prohibida del árbol del paraíso.

VERDADERO BARBAZUL: Regreso al hogar, esposa mía, cómo ha ido todo en mi ausencia... PRINCESA BLANCA: Todo bien, mi señor...

FALSO BARBAZUL: ¿Los caballos?

PRINCESA BLANCA: Todos sanos.

VERDADERO BARBAZUL: ¿Los bosques?

PRINCESA BLANCA: Verdes y brillantes.

FALSO BARBAZUL: ¿Los cuartos de riquezas?

PRINCESA BLANCA: Resplandecientes.

VERDADERO BARBAZUL: Entonces devuélveme mis llaves. (*Ella se las entrega y él de inmediato descubre que falta la más pequeña.*) ¿Qué has hecho con la llave más pequeña? ¿Qué has visto, mujer?

PRINCESA BLANCA: Que puedo ser libre, libre, que puedo volar lejos de ti.

VERDADERO BARBAZUL: No necesitas la jaula, ni la llave. Eres prisionera de ti misma, de ti misma, de ti misma.

Sonido de tren. Las cuatro mujeres le quitan la falda blanca.

SR. FAISAL: Me resulta familiar la historia, ¿cómo dice que se llama la familia de las princesas? Disculpe, disculpe usted si la estoy importunando...

SRITA. PIAGET: Cada mujer es un mar profundo y misterioso. Y eso es algo que el gigante de la barba azul sabía tan bien, bebió de sus labios la culpa, el pecado del deseo de saber, la llave convertida en pregunta, se pregunta, ¿qué deseo?, ¿qué —soy— yo? Llegamos a Itzimná, bajemos a refrescarnos un poquito.



DON RAMONCITO: Pero bueno, ¿que pasó? ¿Ese buen hombre logró meter en cintura a su mujer? Todos sabemos que no es bueno que las mujeres estén pensando cosas, deben estar ocupadas en las labores propias de sus sexo, teniendo hijos, bordando, cocinando.

SRITA. PIAGET: Sí, ella se quedó con él, soportando su ira, sus golpes. Pasa hasta en las mejores familias, don Ramoncito.

DON RAMONCITO: Y yo que creía estar viajando de incógnito.

Amalia y Luz sentadas una frente a otra. Amalia se trenza el cabello. Luz tiene a sus espaldas un espejo con la luna hacia la pared.

AMALIA: *(Sentada).*

LUZ: *(Sentada).* ¡Vamos a Progreso! ¡Vamos!

AMALIA: *(Se acerca a Luz).*

LUZ: *(Se acerca a Amalia. Amalia saca un ovillo de hilo y comienza a hacerle nudos).*

LUZ: ¡Ahí vas con tus chingados hilitos!

AMALIA: *(Ata las patas de las sillas. Luz se sienta en una de las sillas).*

LUZ: ¡Vamos!

Retrato de familia con el espejo traslúcido. Refugio trata de caber ahí, en el reflejo entre las dos mujeres.

SR. FAISAL: ¿Entonces invierte usted en importaciones?

DON RAMONCITO: A veces. Uno como hombre tiene que darse sus gustos.

SR. FAISAL: Y usted, que se ve a las claras que es un hombre conocedor, un hombre de mundo, cree que pudiera, digamos... aconsejarme con una situación...

MAQUINISTA: ¡Última llamada! Los que se fueron a robar mangos con los chinos se quedan. Sale el tren para Xcanatún, Komchén, San Ignacio, Pueeerrrrto de Progreso. Vaaamonosss.

Regresa a su asiento, la Srita. Piaget mira con disgusto a las mujeres ahí sentadas. Dña. Luz Vera con unos lentes de fondo de botella, Dña. Amalia Flota tejiendo crochet le devuelve la mirada con odio. Refugio, que juega con la jaula que reserva el lugar del Sr. Faisal.

SRITA. PIAGET: Hummm. (*Levanta la jaula que aparta el lugar y se sienta.*) Qué remedio, ya de nada sirve comprar boletos numerados.

DÑA. LUZ VERA: Ah, ¿eres Minelia, chuli? Eres tú. ¿Estás yendo a Progreso?

SRITA. PIAGET: Trabajando como siempre.

REFUGIO PECH: (*Reclinándose e incorporándose en su silla, como si fuera una mujer anciana, con unas chilladoras hace su ejercicio matutino.*) Arriba, abajo, una vez para papá, una vez para mamá, otra para ti. Ah. Este solecito está bueno. Ayyy, mis huesitos, mi rodillita, mi cuellito. (*Se levanta y parece que se va, da una vuelta sobre sí misma.*) Me quedo aquí, sentadita.

Se sienta. Alisa su hipil sobre sus muslos. Estira sus piernas y mira sus zapatos.

DÑA. AMALIA FLOTA: No tengas miedo, solamente se me perdió la mente. Has memoria, anda. Haz de cuenta que estamos en un baile, de esos del club La Unión, ya sabes. Como aquéllos a los que te gustaba ir.

REFUGIO: ¿Se escapó el pájaro?

SRITA. PIAGET: Tienes buena memoria.

DÑA. AMALIA FLOTA: Siempre la he tenido. Una recuerda, recuerda todo, cada detalle, cada movimiento de ojos y manos, cada palabra no dicha, cada esperanza, y cada olvido. Extraño equipaje.

SRITA. PIAGET: No menos extraño que esas cuerdas.



DÑA. AMALIA FLOTA: No son cuerdas, son una manda.

SRITA. PIAGET: Entonces no es una jaula, es mi soledad. Y además no es mía.

REFUGIO: No es jaula, es una trampa para pájaros.

DÑA. LUZ VERA: Ay. Ustedes como siempre, cuánto ya pasó, ¿veinte años?

DÑA. AMALIA FLOTA: Y las tres seguimos solas con nuestra memoria.

En un segundo plano el mestizo toca el rostro de Arabella (viste de rojo como un cardenal) se nota su amor por ella.

MESTIZO: Seguro es por tu hermana. No, si yo no acuso a nadie, al destino, quizá a mí mismo.

ARABELLA: La vida es muy corta, toma tu soguilla, adiós.

MESTIZO: Crees que es culpa mía, eso es lo que quieres decirme. Yo no amo a Minelia, me enamoré de ti cuando te vi, desde ese primer instante que bailamos...

ARABELLA: Toma tus llaves.

MESTIZO: Arabella. Mi cardenal. Mi pequeña ave.

ARABELLA: La vida... la vida no es suficiente para tanto sacrificio.

Arabella canta. Conocedora de su belleza, su voz transmite el deseo de volar. Libertad.

El mestizo es detenido por Dña. Amalia Flota y la señorita Piaget.

DÑA. AMALIA FLOTA: El viento hacía hablar a mi cabello; ahora no puedo convertirme en viento, no me puedo levantar del suelo, no quiero seguir hablando. Quiero confundirme con el viento y desaparecer. Llévame contigo marinero, como el viento lleva la nave, mis cabellos serán las velas de tu barco.

El mestizo las rechaza y sigue su camino.

DÑA. LUZ VERA: ¿Sigues viajando tú sola, Minelia?

SRITA. PIAGET: Es por necesidad, no por gusto.

DÑA. LUZ VERA: Todas esas cartas, Minelia, que ustedes le escribieron al hombre aquel. Todas esas ilusiones de muchachas, hay que verlas de otro modo. Total, ninguna de las dos se quedó con él. Y al final, tu hermana tampoco lo aceptó. Se casó con el rico ese. Y ya ves qué infeliz es. Hasta dejó de cantar. ¿Cómo le decían?, el azulejo, el periquito, el chinchinbacal...

AMALIA Y MINELIA: ¡El Cardenal!

REFUGIO: En el Club eran todos muy progresistas, pero eso sí, nada de mestizos, había que cuidar el orden de las cosas. Como hasta ahora.

DANZÓN

Llega el mestizo, dentro de su sombrero trae flores, Minelia ríe y las toma, jala a su hermana y se la presenta. El hombre se embeleza con la hermana. Su amiga se acerca y lo jala para bailar con él. Don Ramoncito saca a bailar a Arabella. Luz baila con Minelia para distraerla. Refugio baila con su frasco.

DÑA. LUZ VERA: Una mujer le presenta el hombre que ama a su hermana, él prefiere a su hermana. Su amiga también lo ama. El cardenal no ama al amado. Todos pierden, nadie gana. ¿Existe el amor o es solamente un cuento chino? Si serás tonta, Minelia, no te fijaste que le gustó tu hermana.

SRITA. PIAGET: Y a pesar de todo alcahuiteaste a tu hermana, Luz. No te lo perdono.

Los demás bailan. Don Ramoncito corteja a Arabella y llega el mestizo, se jalonean. Don Ramoncito se hace a un lado. Trata de bailar con alguna chica, nadie quiere. Baila con Minelia. Las hermanas cuchichean.



REFUGIO PECH: Mis zapatos buenos están limpiecitos como para ir al baile de La Unión. Y ahí tú les dirás a las señoras de sombreros bonitos y grandes: No le tenga miedo, solamente se le perdió la mente, y yo seguiré caminando hasta la barra y pediré un refresco. No me lo querrán vender. Y tú tomarás mi mano y caminaremos a la pista de baile. Y bailaremos, bailaremos, bailaremos. Y las señoras de los sombreros bonitos nos mirarán con envidia, y dirán: Mira el indio ese, qué hace aquí. Nunca me dejaste tocarte. Hasta la primera vez tuve que ser yo el que te dijera: ¿Vamos a la fiesta? ¿Te quedas? ¿Nos casamos? ¿Tenemos hijos? ¿Me quieres? (*Sacan al mestizo del salón de baile.*) Ellas están condenadas a no saber qué hubiera pasado.

DÑA. LUZ VERA: Lo que hubiera no existe porque lo que hiciste ya lo hiciste y te jodiste. Así es, chuli.

SRITA. PIAGET: Él nunca se fijó en ti, acéptalo, nunca le interesaste. Por fin llegamos a San Ignacio...

DÑA. AMALIA FLOTA: Ya se siente el olor a sargazo. La piel se pone pegajosa con el salitre.

SRITA. PIAGET: Algunas mujeres son así...

DON RAMONCITO: Todas las mujeres son así.

SR. FAISAL: Ninguna mujer es así.

DOÑA LUZ VERA: Vamos, vamos a ver qué compramos.

Revuelo en la salida por atrás. Quedan Faisal y Ramoncito leyendo el periódico.

DÑA. AMALIA FLOTA: A veces me doy cuenta de que no me hubiera gustado que mi vida fuera como hubiera querido que fuera.

Momento, no encuentro las llaves, ¿usted las vio? ¿Las tomó? ¿No? Estoy segura de que las traía (*busca en su brassiere*). Detengan el tren...

REFUGIO PECH: A ella todo se le olvida. Hasta yo me le olvido. Me escondo en un rinconcito o arriba de un árbol. Cuando se acuerda me empieza a buscar, y yo me divierto observándola desde mi escondite.

DÑA. AMALIA FLOTA: No puede ser, de nuevo en el olvido de lo importante. En el error constante, todo me sale mal... todo. *Saca comida de la bolsa de Luz y se comienza a embutir.*

REFUGIO PECH: Me gusta que me haga loch, o que me meza en el tup de la hamaca, pero no siempre lo hace. A veces, cuando cree que estoy dormida, reniega de mí y me dice ¡india bastarda! Después se arrepiente y llora.

DÑA. AMALIA FLOTA: No me puedo distraer, por más que intento, no me puedo distraer, siempre estoy pensando en esa sensación de que alguien me está apretando la garganta y en ese momento siento que voy a perder el control de todo. Me entran unas ganas infinitas de salir de mi casa, ganas infinitas de salir de la calle, de salir de mi cara, de salir de mi cuerpo, de salir de mis manos, pero no lo hago. Entonces todo se paraliza y ya no sé si estoy muerta.

SRITA. PIAGET: Ya, déjalo ir, Amalia. Ya esperamos demasiado para empezar a vivir.

REFUGIO: Me gusta verla cuando se queda quieta mientras sus pies se hunden en la arena bañada por las olitas suaves de la orilla. No tuve tiempo de aprender antes de morirme que las culpas no se heredan.

Entra el Sr. Faisal con su jaula.

SRITA. PIAGET: Mira, Amalia, este joven es aficionado a las aves.

Amalia y Minelia ríen a carcajadas.

AMALIA: *(Riendo)*. Es que usted nos recuerda a alguien que conocimos hace tiempo, alguien que, digámoslo así, compartimos.

LUZ VERA: Pues no había nada... me di gusto con un majablanco rosado, pero la seño no tenía vuelto, ¿tienes morralla que me des?



AMALIA: (*Sacando dinero de su brassiere*). ¿Te acuerdas cómo te llevaba flores en el sombrero?

SRITA. PIAGET: Ni me lo recuerdes.

SR. FAISAL: Bueno, cuando menos vengo al caso. Últimamente ni el perro me ladra cuando paso a su lado. Este calor me hace pensar que no existo.

LUZ VERA: ¡*Cinco centavos, chuli, cinco!*

Sr. Faisal: (*Galante*). ¿Le sirven diez?

LUZ VERA: Gracias, joven. Y uno que cree que ya no hay hombres. ¡Ya ven! Ahorita vuelvo, voy a pagar antes de que avance el tren.

AMALIA: Sí le entiendo, hay veces, todas la veces en el que el calor me aplasta en el suelo y no quiero salir de casa. Vuelvo a mi rutina, al orden de las cosas.

MAQUINISTA: ¡Pueeeeeerto de Progresooooo!

SRITA. PIAGET: Pues por fin llegamos. Espero que nos veamos pronto; Amalia, Luz, vengan a la casa de visita.

AMALIA: Si quieres después de tus clases puedes pasar a la casa, como antes, cuando éramos chicas.

LUZ VERA: Uay, qué empalagosas. ¿Ya se hablan, chuli?

DON RAMONCITO: Señoras, mucho gusto.

SR. FAISAL: Espéreme, don Ramoncito, necesito su consejo. ¿Ha oído usted hablar del nylon?

DON RAMONCITO: Patrañas, mi amigo, pura especulación.

TELÓN NEGRO

RESEÑA GRÁFICA DE LA OBRA *CICATRICES*



